

LA IGLESIA EN LOS DIFERENTES SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

La Iglesia Institución, con una estructura sorprendentemente flexible, se ha ido adaptando desde sus orígenes a los diferentes sistemas de producción -esclavista, feudal, capitalista- con la intención de ser una forma de respuesta. Este trabajo, partiendo de una reflexión sociológica sobre ello, pretende clarificar cuál puede ser hoy el hacer eclesiológico. en América Latina, usando para ello un tono militante, llano e interpelante.

A Igreja nos Diferentes Modos de Produção, Revista Eclesiástica Brasileira, 42 (1982) 765-787

I. LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS EN LA EPOCA ESCLAVISTA DEL IMPERIO ROMANO

Nuestro propósito es hacer más bien un análisis sociológico del tema, sin fijarnos demasiado en su periodización, pues la historia es el resultado de la aprehensión de los procesos sociales, políticos y económicos en el que la cronología es sólo un medio para describir el proceso del modo de producción. Lo que explica la historia de las primeras Comunidades Cristianas es el esfuerzo por liberarse de la situación en que se encontraban frente a un sistema político de esclavitud.

La historia es un todo que se desarrolla y que está siempre desdoblándose. Las ideas se van articulando según el modo de vida, que es el *producir, distribuir, consumir* en una sociedad dada. Así es el proceso y dinamismo de la historia de las Comunidades Cristianas. En él no podemos ignorar la figura de *Pablo de Tarso*, el primer intelectual del cristianismo que, gracias a su predicación, no se queda limitado a un cierto espacio geográfico, la Palestina, sino que se extiende también a otros países. Pablo desarrolla una línea de doctrina que va penetrando y conquistando, primero a los esclavos y luego a jóvenes aristócratas cuya educación estaba confiada a ellos.

Pero la figura de Pablo no basta para explicar el proceso histórico del cristianismo. ¿Cómo un judío crucificado puede ir constituyendo poco a poco una religión que más tarde será la oficial del Estado? Los primeros cristianos fueron encarcelados, condenados a muerte; ¿cómo se explica que el cristianismo llegue a asumir el control político-cultural de la sociedad?, ¿cómo puede suceder esto?

Me gustaría proponer aquí dos textos, uno de Friedrich Engels y el otro de Karl Kautsky, que pueden ayudar nuestra reflexión.

1. El texto de Friedrich Engels

"La historia del cristianismo primitivo tiene semejanzas notables con el movimiento actual de la clase obrera. Como éste, el cristianismo fue en sus orígenes un movimiento de hombres oprimidos; al principio apareció como la religión de los esclavos y libertos, de los pobres despojados de todos sus derechos, de los pueblos subyugados... Tanto el

cristianismo como el socialismo predicaban la salvación de la esclavitud y la miseria. El cristianismo la coloca en la vida futura, después de la muerte, en el cielo. El socialismo la pone en este mundo, en una transformación de la sociedad. Los dos son perseguidos... y a pesar de todas las persecuciones, antes bien animados por ellas, avanzan irresistiblemente. Trescientos años después de su aparición el cristianismo es reconocido como religión del Estado en el Imperio Romano; y en apenas sesenta años el socialismo conquista una posición que le da la seguridad de su triunfo."

2. Algunas consideraciones sobre el texto de Engels

El Imperio Romano dominaba la Palestina. La dominación se ejercía situando a "ciudadanos romanos" en puntos clave del poder tanto civil como religioso. Había una masa de esclavos sedientos de liberación. Se sucedían persecuciones, torturas, muertes... No había, empero, armas para la sublevación.

Entretanto otros elementos aparecen en escena. A través de la Palabra -Mensaje, predicada por los cristianos, se suscitan líderes que organizan al pueblo. La ideología del cristianismo avanza, invitando a los hombres a vivir una fraternidad universal. Predica un *Dios personal* que asume los sufrimientos de la masa esclava. *Dios es Padre - Todos son hijos - Son hermanos*. El Padre ama a todos gratuitamente .y por igual y, en esta gratuidad, busca sus discípulos entre los pobres y los marginados. Dios toma partido y amenaza a los ricos, a los poderosos, a los privilegiados...

Frente a esta nueva concepción, el Imperio no es capaz de oponer una ideología, una respuesta político-económica que pueda continuar enmascarando y sosteniendo la dominación.

3. El texto de Karl Kautsky

"La famosa introducción escrita por Engels en marzo de 1895 para la nueva edición de la obra de Marx *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850*, termina con las palabras siguientes: Hace casi mil seiscientos años actuaba en el Imperio Romano un peligroso partido revolucionario... negaba categóricamente que la voluntad del Emperador fuese la ley suprema, no tenía patria, era internacional, se propagó por todo el imperio... Este partido revolucionario, conocido por el nombre de cristiano, tenía también una fuerte representación en el ejército; había legiones enteras de cristianos... las medidas disciplinarias habituales en el cuartel resultaban inútiles para someterlos. El emperador Diocleciano no podía contemplar aquello tranquilamente y ver cómo el orden, la obediencia y la disciplina del ejército se iban deteriorando. Promulgó una ley contra los cristianos. Las reuniones de los revolucionarios fueron prohibidas, sus locales de reunión cerrados o destruidos, los símbolos cristianos fueron prohibidos... los cristianos fueron declarados incapaces de ocupar cargos públicos."

4. Algunas consideraciones a propósito del texto de Kautsky y otros datos históricos complementarlos

Karl Kautsky, historiador y miembro dirigente del partido obrero alemán escribe este polémico texto *-Cristianismo y Socialismo-* enfrentado al revisionismo reformista de Bernstein; en él hace un análisis de la transformación de la comunidad cristiana primitiva.

En el siglo III el Imperio Romano se enfrentó a una fuerte crisis económica. Para que el Estado se afianzase como tal era necesario aumentar el poder militar e intensificar el trabajo. El emperador descuidó sin embargo las obras de saneamiento y comercio estando la agricultura en crisis, posibilitando así que, no haciéndolo él ni tampoco la aristocracia, en cuyas manos estaba el agro, cada familia se organizase para autoabastecerse. Era un todo que perdía su cohesión. Pero seguía siendo necesario salvar la "unidad" que hasta entonces el Estado mantenía. De ahí nace la llamada a la Iglesia. El Emperador necesitaba una mística que lo legitimase ante el pueblo que vivía en la miseria y la ignorancia.

Sin embargo este recurso no era tan fácil. Hay primero un proceso, en el que a través de persecuciones, violentas unas, más o menos veladas otras, la Iglesia va ganando terreno y se va constituyendo en un poder paralelo. La situación evoluciona hasta llegar a un punto en que Constantino no vacila en declararse cristiano. La propia razón de estado así lo exigía. Surge entonces un "enamoramiento" entre la Iglesia y el Estado: éste pretendiendo mantener su poder, aquélla buscando la unidad religiosa del Imperio. Hasta que el 380 Teodosio proclama, por el Edicto de Tesalónica, que todos los pueblos del Imperio deben profesar la fe del Apóstol Pedro. En este momento nace el estado confesional cristiano, que acarreará para la Iglesia una serie de consecuencias.

En efecto, al tomar al Estado como esposo la Iglesia pasa a confundir la paz romana, entendida como tranquilidad, con la paz evangélica. Y, de una Iglesia nacida de las luchas de esclavos y campesinos, pasa a ser una Iglesia Imperial. El Estado se considera protector de los sacerdotes y la Iglesia empieza a coronar reyes y emperadores, integrándose en las llamadas autoridades civiles y eclesiásticas, bendiciendo locales públicos, introduciendo el crucifijo en los edificios oficiales, etc., de todo lo cual aún hoy nos quedan huellas. De las reuniones en las catacumbas pasa a la construcción de grandes templos en las plazas públicas. El saber, antes socializado, se hace, cada vez más, monopolio del clero y de la nobleza, que manipulan la Sagrada Escritura según sus intereses, provocando así que la masa de campesinos-esclavos se oriente para expresar su fe a las prácticas devocionales. La liturgia expresa un triunfalismo desencarnado de la vida y de la historia.

5. Efectos de la nueva política imperial

La unión de la Iglesia y el Estado no resolvió, por lo que respecta a éste, el problema de la crisis económica, pero sí que, para la Iglesia, invirtió la situación. Si antes los cristianos eran perseguidos por el Estado, ahora son los paganos los que empiezan a sentir el impacto de la nueva alianza: se dan leyes contra ellos y se desarrolla una verdadera política inquisitorial. Los que rehúsan adherirse a la nueva religión son

torturados y condenados a muerte. Hasta que llega el golpe mortal contra el paganismo con la suspensión oficial de toda ayuda política y económica.

Así podemos decir que, si antes *los emperadores paganos* perseguían a *cristianos esclavos*, ahora *emperadores cristianos* persiguen a *paganos miserables*.

6. Conclusiones para hoy

Teniendo en cuenta el Vat II y, más en concreto, Medellín y Puebla, ¿podemos decir que la era constantiniana se acabó?

Aún hoy hemos de estar precavidos ante la tentación de buscar respuesta en el ideal de cristiandad. Teológicamente no podemos ya entender el amor a Dios y a los hombres en sentido genérico, sino en concreto, como amor a los oprimidos, insertos en una clase social, agentes de transformación social, política y económica.

Este amor a los oprimidos ha de verse como un *acto de verdad que libera*. Libera del opresor, que llamamos capitalismo, hacia el socialismo, a través de los movimientos de liberación, de las luchas populares encarnadas en la historia. No se puede pretender que la Iglesia se ponga a la vanguardia de estas luchas en el sentido de dirigirlas. El Evangelio no está destinado a esta empresa. Lo que hoy se busca no es un modelo de sociedad a partir del Evangelio, sino una praxis que critique la acción de la fe frente a las luchas de liberación. Nuestra reflexión trata de evidenciar esa fuerza interna que poco a poco va destruyendo la organización social. Esa fuerza no es mecánica, pero se manifiesta a medida que van apareciendo las contradicciones. La historia es dialéctica y nosotros intentamos en esta reflexión captar la dialéctica implícita en lo real. Pueden ser criterios para esta aprehensión:

1) *La práctica*, que se constituye en criterio de verdad, pues en ella los hombres manifiestan la realidad; y el pensamiento, que forma parte de la historia, es verdadero en la medida que demuestra la veracidad de la historia (a esto llamamos materialismo, como contrapuesto al idealismo de la filosofía griega).

2) *El conocimiento de las teorías revolucionarias*, pues la teoría aprehende las posibilidades de lo real y puede transformarse en fuerza social.

II. LA IGLESIA EN EL PERÍODO FEUDAL

Si en el siglo III la Iglesia se constituyó en un poder paralelo al del Estado Romano, en la Edad Media podemos hablar de un poder semejante o superior al del mismo Imperio, puesto que toma cuentas a los mismos reyes en materia divina. La Iglesia dispone de un rico patrimonio. Toma iniciativas sociales, considerando la usura como pecado, regulando el trabajo a través del justiprecio, manteniendo el control de la educación, etc. En lo jurídico, regula los matrimonios, las leyes sobre dotes y herencias, el derecho de asilo... En lo político sigue ungiendo reyes y emperadores... La fe -el Evangelio- era la ideología que legitimaba este modo de ser.

La sociedad medieval se categorizaría según el siguiente esquema:

PAPA
Rey Emperador
Obispos Duques Marqueses Condes
Caballeros
Burgueses
Artesanos
Campesinos

El Papa es el soberano universal y delega poderes temporales a los emperadores y reyes. Dan cohesión al esquema propuesto los atributos de la Iglesia:

Una: Es el juez incuestionable del orden, en el que no se discute la división del trabajo señores/siervos. Cuando se siente amenazada usa sin vacilar todo el control represivo del que dispone (Santo Tribunal de la Inquisición).

Santa: La comunión en Cristo es vivida "fuera del mundo"; la tierra es lugar de sufrimiento y el cielo de felicidad perenne; se busca la santidad en un Cristo etéreo, desligado de su historia.

Católica: Son miembros suyos geográficamente todos los vasallos del Estado que a ella se somete. Resabios de esta concepción geográfica son aún expresiones como "este rebaño es mío", "mis parroquianos".

Apostólica: Se considera única heredera del Dios de la historia; la práctica del servicio cede el puesto a la estructura; la apostolicidad actúa en el sentido de defensa y conservación del orden.

La descomposición del sistema feudal

La economía feudal tenía una sola preocupación: satisfacer las necesidades, que iban en aumento. El dinero aparece como medio de intensificar el comercio y de posibilitar la adquisición de lo lujoso y lo superfluo. La economía feudal va perdiendo su carácter agrario de subsistencia para convertirse en una economía de intercambio. La descomposición del sistema está íntimamente ligada al comercio urbano. Las relaciones de vasallaje van cediendo lugar a las de contrato y el trabajo se va haciendo asalariado.

Ante esta evolución la actitud de la Iglesia es simplemente el ignorarla. Ignorará el desarrollo del capital comercial, la modernidad, la división acentuada de las clases sociales, la aglomeración urbana, el nuevo poder político, etc. Continuará respondiendo en su actuación a una sociedad rural-artesanal. En el modo de producción feudal y en su evolución posterior mantendrá las estructuras conquistadas ya en el sistema esclavista.

III. LA IGLESIA EN EL SISTEMA CAPITALISTA

El tema es muy amplio. Intentaremos el análisis general y apuntaremos algunas pistas en un contexto ya más determinado, el Brasil.

Desarrollaremos dos puntos básicos:

1.º) Algunos datos sobre el capitalismo.

2.º) La Iglesia como búsqueda de una *Verdad que libera* y su desafío al poder institucional opresor.

1. Algunos datos sobre el capitalismo

El viejo sistema feudal cede el puesto a un nuevo sistema económico, el capitalismo, que se origina por la *acumulación del capital* a partir de la apropiación de la *plusvalía* debida al trabajo obrero. El comerciante entra en escena determinando el precio de la mercancía producida. Los principales compradores son los señores feudales.

En A. L. serán los españoles, portugueses, holandeses, ingleses y franceses los que se apropiarán de la riqueza de las colonias, cambiando a los indígenas el oro por objetos inútiles y, más tarde, obligándoles a trabajar en las plantaciones. Después comenzará la trata de negros, "mercancía" que producía no poco lucro en el mercado colonial.

En las pequeñas empresas que empiezan a formarse, la acumulación de capital estará en razón directa de la producción. El capital, acumulándose, es devuelto a la empresa a fin de garantizar el aumento de la producción y, por ende, la acumulación. De este modo el capital comercial va convirtiéndose en capital industrial. Los productos aparecen en el mercado como mercancía para ser vendida y vuelven al capitalista en forma de lucro, medio necesario para garantizar el proceso de acumulación y, así, la expansión de la industrialización. Entramos en la revolución industrial.

Por su parte, el obrero está *alienado* como productor y como persona. Como persona por razón del trabajo y las condiciones de éste que se le imponen sin otra alternativa. Como productor por razón del destino del producto, que determina una relación deshumanizadora entre el obrero y aquél. Para superar la alienación no basta que el obrero sea consciente de ella; es preciso que perciba además los mecanismos que la generan y ponga los medios para su superación (sindicato, partido, etc.).

El capitalismo no está interesado en que desaparezca la clase obrera, pues es la fuerza de trabajo en el sistema; y tampoco le interesa al patrón pagar un salario demasiado bajo porque acarrearía un desnivel cultural muy grande del obrero y la producción tendería a disminuir. Por otro lado el salario no puede ser demasiado elevado, pues la concurrencia en el mercado de trabajo lo impide.

Las crisis del sistema capitalista no han sido pocas. Generalmente son crisis provocadas por las multinacionales para que, una vez pasadas, se restablezca la demanda, habiendo conseguido entre tanto la quiebra de la mediana empresa y, con ello, quedarse ellas solas, sin competencia, en el mercado.

Para que las empresas puedan desarrollarse más rápidamente necesitan *crédito*; para ello actúan los bancos que, concentrando capitales, provocan en la empresa una dependencia del llamado *capital financiero*. Este capital manda en el mercado interno y

también en el externo. Países del Tercer Mundo ofrecen la materia prima y el mercado y reciben a cambio el producto industrializado y el llamado "empréstito", que no es más que una trasposición de capital necesaria para aumentar el mercado del producto en el país de destino, empréstito que con sus réditos crea una dependencia sin retorno, siempre creciente. Por otra parte el Estado desarrolla, por exigencia del capital financiero, una economía centralizadora. De esta manera el capital financiero va haciéndose con el control de todos los puntos vitales del sistema económico y puede imponer sus reglas. Esta política de conquista recibe el nombre de *imperialismo*.

Las grandes industrias crean condiciones para el fortalecimiento de la lucha obrera, en sus dos aspectos, político y económico. Se entiende por *lucha económica* las reivindicaciones que hacen los obreros (salarios, horas de trabajo, etc.) y por *lucha política* la que hacen para organizarse como clase, en vistas a cambiar la estructura de la sociedad para instaurar un nuevo sistema (partido político, etc.).

El conflicto patrón-obrero es estructural. En este sistema que divide la sociedad en clases con intereses antagónicos, el patrón recurre al desempleo, a la reducción del salario, de las horas de trabajo... y el obrero a la huelga, al boicot... La meta final de la lucha obrera es la supresión de las clases sociales y la participación de los obreros en los medios de producción.

2. La actuación de la Iglesia en el sistema capitalista

En el contexto capitalista la religión refleja la conciencia del sistema: "el mundo religioso es reflejo del mundo real" (así lo afirman Marx y Feuerbach). *En el capitalismo todo es mercancía* y la religión no escapa a esta lógica. Bajo la perspectiva superestructural que establece el sistema, la religión fija un precio para el producto que ofrece en el mercado.

El hombre religioso, envuelto por lo mágico y lo misterioso, no cuestiona este orden. Las relaciones capitalistas engendran alienación, que se expresa en frases como "el patrono es bueno", "el salario es justo", "la pastoral debe favorecer tanto la conversión del patrón, como la del empleado", "no hay lucha de clases", etc.

Es conveniente aquí entender por qué la Iglesia se alía con el sistema y, por consiguiente, con las clases dominantes.

En primer lugar su alianza es de *carácter político*: la Iglesia necesita aliarse con el Estado para mantener sus privilegios. El Estado, a su vez, se sirve de esta alianza para ganar la confianza de *la masa creyente oprimida*, principalmente en el caso de la A. L.

En segundo lugar la alianza permite a la Iglesia hacer frente a la *crisis institucional*, originada por el mantenimiento de sus estructuras medievales cuando el feudalismo se degrada y cae.

Puede, incluso, hablarse de un intercambio de favores, La Iglesia obedecerá al Estado; el Estado escuchará atentamente los consejos de los Sres. Obispos. La Iglesia reúne al pueblo; el Estado decide. El Sr. Obispo está bien servido económicamente; el Estado tiene gran consideración con el patrimonio de aquél, etc.

Con todo, no podemos no citar un tercer elemento en juego: la Iglesia predicando la pobreza, el Reino de Dios, la fraternidad, se está contraponiendo al sistema como tal, aunque lo haga inconscientemente, ya que no le es posible detectar los signos que manifiestan la opresión del sistema.

No nos es posible ahora seguir la evolución de la Iglesia desde el nacimiento del capitalismo. Digamos, sin embargo, que en esta reflexión hemos de tener en cuenta algunos marcos históricos recientes e importantes, como son el Vat II, Medellín, Sínodo del 72 y Puebla. Sí que abordaremos la diversa tipología de la Iglesia enfrentada al sistema y lo haremos según la exposición del teólogo Pablo Richard al Congreso Euménico de Teología de la Liberación, en São Paulo, el 1980.

3. El "Modelo conservador"

Una *Iglesia conservadora tradicional*, cuyo modelo está en crisis, es defendida por bastantes católicos, que viven angustiados, alarmados, encerrados en sí mismos, recordando un pasado glorioso.

Estos denuncian constantemente la infiltración comunista en el clero y en general en la Iglesia. Por ello no aceptan la llamada Iglesia Progresista, ni obispos como D. Helder Câmara, D. Pedro Casaldáliga, etc. La Iglesia es para ellos un lugar sagrado, del cual lo profano está ausente. A partir de ahí se define también la identidad del sacerdote, el cual no discute ni emite juicio sobre política, en las huelgas no se pone al lado del obrero ni acompaña al pueblo en sus reivindicaciones, no predica contra la acumulación de capital ni contra la explotación del trabajo, porque Dios *es Amor y no odio*. Los sacerdotes que, en cambio, se prestan a este servicio junto al pueblo con acusados de ir contra el culto a la Virgen María, el sacrificio de la Misa, la obediencia a la Jerarquía, etc. Aseguran que a estos sacerdotes les falta preparación psicológica y doctrinal, que perderán la fe y traicionarán la vocación sacerdotal.

Se preocupan también por la moral de la sociedad, que piensan que ha caído actualmente en una depravación sexual. Defienden que el poder debe estar en manos de una "élite", pues el pueblo sencillo, analfabeto, es fácil presa de los comunistas-bolcheviques. Defienden la democracia con tal que al frente de ella haya un gobierno que realmente sea eficaz en la acción y garantice el "orden" en cuanto tal. Rechazan los análisis de las ciencias sociales, afirmando que el cristianismo y sólo él es capaz de regenerar la sociedad.

En relación con la defensa del poder hegemónico, promueven un apostolado a través de la familia en pro de la propiedad privada como un derecho divino. Predican la armonía plena entre capital y trabajo. Exaltan el nacionalismo y patriotismo como baluartes de la civilización cristiana. La sociedad cristiana, para esta Iglesia, es la que sabe distinguir y reconocer los dos poderes, el espiritual y el temporal. Condenan la violencia, menos la institucionalizada. Están preocupados por el ritualismo y la "sacramentalización".

A nivel teológico tienen una visión dualista del hombre en la que el cuerpo es considerado como la *cárcel del alma*, algo negativo, señal de pecado, y el alma es creada por Dios para vivir fuera de este cuerpo pecaminoso. El cuerpo debe apartarse del placer carnal y el espíritu situarse en actitud de contemplación para no caer en la

tentación del sexo. Siguen así la visión helenista del hombre, la cual no se encuentra de ninguna manera en la Biblia.

Esta Iglesia vive de manera ahistórica y separa la historia de la Salvación de la historia profana. Hay en ella una fuerte presencia del esquema de cristiandad.

4. La Iglesia en el modelo cristiano-demócrata, ante la social-democracia

Tratándose de A. L. hay ciertos desfases en relación con lo que sucede en Europa. Así, el sistema de cristiandad, ya descrito anteriormente, que se afirmó en la Edad Media y fue capaz de integrar la doctrina cristiana junto con lo económico, lo político y lo social, se impuso también, pero sólo mucho después, en L. A., adaptado a la situación colonial y según el talante propio de cada país colonizador. En aquel momento histórico el sistema predominante era el *capitalismo mercantilista*: ciertos países, para extender el mercado, organizaban expediciones de carácter puramente comercial y expoliador: en nombre de la cristiandad, a colonos, indígenas y negros se les robaba y oprimía, hasta que el sistema comienza a tener fisuras con la entrada en escena del capital industrial inglés (que pone en crisis el modelo colonial existente) y con la explosión de los movimientos independentistas -en Brasil el 1808, año de su independencia-, que acaban con dicho modelo colonial (de oligarquías locales); estos movimientos tuvieron un carácter netamente anticlerical.

Igualmente la socialdemocracia, que tiene su origen en la II Internacional (1889), no aparecerá en A.L. hasta la década 1940-1950, y, con ella, aparecerá también la democracia cristiana. Tanto la democracia cristiana como la socialdemocracia son movimientos *reformistas*. El primero busca volver al ideal de cristiandad, resituándolo: el partido católico, el sindicato católico, el estado confesional, etc., en tanto que el segundo opta por un marxismo adaptado. Ni uno ni otro opta por el obrero en cuanto a clase, aunque levanten esta bandera. Su opción es por la clase media, la pequeña burguesía, proponiendo, incluso, alianzas con grupos empresariales.

La concepción democristiana pasa por determinados puntos clave: el buen funcionamiento social exige un consenso de todos los ciudadanos, expresión de Paz y Amor, para lo cual ha de haber respeto a los legítimos derechos de todos (p. Ej., la propiedad privada); políticamente se ha de defender el derecho a la libertad y el que cuestiona políticamente la propiedad burguesa no respeta los legítimos derechos y rompe el consenso de Paz y Amor.

El modelo de Iglesia vivido en el Brasil en los años 30 a 60 refleja la presencia de la democracia cristiana. La Iglesia, frente a un poder decadente, o ella misma como poder en decadencia, intenta recuperarse como fuerza histórica. La forma de participación política de los cristianos es conquistando el sindicato, el partido... La misma Iglesia cuenta con la Acción Católica, que trata de llegar al obrero en su propio medio, lo que, por otra parte, pronto la enfrenta a las propuestas democristianas y, por ende, a la propia Iglesia. Es en ese tiempo cuando se levantan banderas de lucha como la de los derechos humanos, la sindicalización del obrero y otras; pero no desarrollan una pedagogía realmente revolucionaria que alcance al sistema como tal. Entre los cristianos se orientaba la lucha por la Doctrina Social de la Iglesia, pero no caían en la cuenta de los límites de esta doctrina, de su historicidad ni de la necesidad de confrontarse con la

coyuntura presente. Surge entonces la pastoral asistencial de asilos, hospitales, colegios. Se trabaja y se toma posición contra otras tendencias, llamadas de izquierdas, que luchan, no por "hacer reformas", sino por transformaciones de hecho. Existía la convicción de que sólo la Iglesia con sus normas estaba a salvo de la corrupción que minaba el poder estatal.

Nuestra formación nos hace pensar que son los demás los que se equivocan mientras nosotros, los cristianos, somos los que conocemos la verdad incuestionablemente. Es preciso que nos preguntemos seriamente si nuestra pastoral no está, aún hoy, marcada por estas ideas.

Hablábamos antes de la necesidad de incorporar a nuestra reflexión algunos marcos actuales: ahora es el momento.

Consideremos el documento de Medellín. De entrada este documento nos sorprende, pues el mismo episcopado, salvo raras excepciones, que actuó en el Vat II, de tal modo que fue tildado, con razón, de conservador, elabora ahora textos ideológicamente avanzados y comprometidos con la realidad política. Lo que ha pasado es que, además del asesoramiento de algunos teólogos realmente capacitados y comprometidos, con los que los obispos pudieron contar, el contexto político e ideológico de A.L., que había llegado un momento en el que no podía ser ignorado; influyó decisivamente, aunque hay que reconocer que también causó impacto la implantación del régimen comunista en Cuba, la aparición de movimientos revolucionarios como los tupamaros y el MIR, el paso del P. Camilo Torres a la guerrilla, etc. Desde otra perspectiva también hay que decir que se ha ido creando en Brasil un clima fértil para la oposición al régimen capitalista, que le permite irse organizando.

Sin embargo, en 1964, en Brasil, con la implantación de la dictadura militar, se abre un período de intensa represión y desarticulación de movimientos populares. Todo esto crea en la Iglesia la necesidad de buscar una nueva praxis, una nueva eclesiología, para estar presente en la historia. Los obispos en Medellín se veían, por un lado, presionados por la urgencia de una situación muy dura, impulsados a una conversión socio-política, pero, por otro, les faltaban elementos que hicieran comprensible un nuevo tipo de Iglesia. Puebla es el punto de llegada del recorrido que, justamente en este sentido, se hizo desde Medellín.

Y, ahora nosotros, después de estas rápidas pinceladas introductorias, podemos preguntarnos: ¿cómo vemos hoy la Iglesia que entonces calificábamos de "socialmente comprometida"?

Una *primera característica* de la Iglesia de nuestros días es que ha buscado su identidad a partir de la práctica popular, lo que nos plantea algunas cuestiones:

- 1.a) La acción con el pueblo que la Iglesia ha procurado llevar a cabo, ¿tiene una continuidad en el proceso?
- 2.^a) ¿cuál ha sido el soporte ideológico que ha asegurado el desarrollo de esa acción popular?

3.ª) ¿Cómo se ha relacionado la Iglesia con los grupos políticos alternativos que actúan en "su" terreno?

No es muy fácil responder a estas preguntas. De momento sólo nos gustaría recordar que los llamados "movimientos populares" luchan en defensa de la vida, contra el Estado, que legitima un orden económico injusto. La práctica que engloba esa pastoral no puede ser anarquista, agitadora, panfletaria; debe producir una concientización, un modo nuevo de ver la sociedad, una nueva moral. Pero, si la práctica eclesial no llega a tocar el sistema de nada sirve, antes al contrario, se hace el juego que al sistema le interesa.

Otra característica de esta Iglesia socialmente comprometida es que rompe cada vez más con el Estado. El Estado exige que la religión sea expresión de un orden que consagra la propiedad privada y la explotación. La Iglesia se opone a la legitimidad de este orden. Y en relación con esto surgen otras interpelaciones:

- 1) ¿Cuál es el proyecto político que, de hecho, esta Iglesia ha procurado asumir?
- 2) La Iglesia, ¿ha roto con el Estado realmente o lo hace todavía de un modo ambiguo y vacilante? ¿por qué?

Un tercer aspecto que caracteriza a la Iglesia de la que estamos hablando es la formación de líderes. En relación con ello se pueden hacer dos preguntas:

- 1.ª) ¿Qué es lo que la Iglesia de los pobres entiende por formar líderes?, ¿cuál es el contenido político-ideológico que ha transmitido?
- 2.ª) ¿Se preocupa de dar a los militantes unos medios que les faciliten el hacer un análisis más serio de la realidad?, ¿cuáles son estos medios?

Finalmente, nos parece que todavía el gesto de la Iglesia se reduce a una llamada genérica, sin apuntar al medio -la lucha política- que puede dar cauce a una respuesta transformadora. Hemos de evitar, a este respecto, que la pastoral de la Iglesia sea una pastoral de suplencia, que procura abrir espacios en los momentos de represión y después vuelve a encerrarse en sí misma, sin darse cuenta de los límites de la acción pastoral que desarrolla.

5. La Iglesia popular

Es la tan conocida *Iglesia del pueblo, Iglesia de la base*. Cuando hablamos de ella nos referimos a la nueva misión de la Iglesia, a una Iglesia latinoamericana que desea cuestionar su modo de ser. Esta Iglesia se entiende a sí misma como *pueblo de Dios, iglesia de Jesucristo, sacramento histórico de salvación*. Rompe con la clase dominante por una opción de clase más clara: la Iglesia de los pobres, no la Iglesia para los pobres. Esta Iglesia está en gestación, en potencia. Son ya muchas las experiencias que ha hecho, pero todavía no tiene una visión eclesiológica común al respecto. El proceso histórico ayudará sin duda a la búsqueda de esa identidad.

Podemos, con todo, aportar algunas pistas que, incluso, han sido ya tratadas por algunos teólogos de la Teología de la Liberación:

1 ° - Es una Iglesia que desea ponerse al servicio de la liberación para la que ha buscado mediaciones: movimiento popular, lucha sindical, lucha en el partido político.

2 ° - Procura tener claro quién es el *rico* y quién es el *pobre* hoy (el "rico" son los grandes industriales, los banqueros, los latifundistas; el "pobre", "aquel que curva su espalda por el peso del trabajo explotador: los obreros, los campesinos").

3.º - Quiere ser una Iglesia de un *pueblo pobre*, y no una Iglesia de un pueblo o de una clase explotada.

4.º - La Iglesia de los pobres no es una Iglesia paralela, sino que nace de una misma Iglesia católica, apostólica, romana, que cuestiona su ser y redescubre su vocación histórica, vocación que tiene sus raíces en el Señor Jesús y en su Espíritu Santo.

5.º - La religiosidad popular está en ella vivida y criticada.

6.º - Es una Iglesia ministerial. Un nuevo pueblo es convocado y ese pueblo va siendo capaz de modificar una estructura hasta ahora jerárquica y vertical en la que la autoridad es poder y no servicio.

7 ° - La Palabra de Dios es propiedad del pueblo reunido en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). El teólogo es invitado a oír al pueblo y a elaborar la reflexión teológica.

8.º - Es una Iglesia preocupada por la formación de líderes.

9º - El gran desafío de esta Iglesia es el de ser capaz de ir discerniendo un nuevo proyecto histórico.

6. ¿Cómo concluir?

Esta Iglesia del pueblo ha sufrido restricciones, persecuciones, incomprensiones. Dos son, al menos, los puntos de controversia y cuestionamiento:

1.º) Es una Iglesia que habla del Reino aquí y ahora, habla mucho de política, pero no se preocupa del más allá (Creo, en primer lugar, que el Reino no es del más allá, sino meta-histórico). Si afirmamos que la Iglesia es *sacramento de salvación*, queda por explicar cómo entendemos el sacramento y cómo la salvación. Lo que es evidente para todos nosotros es que *la Palabra se hizo carne en la Historia*: anunció el Reino y los signos del Reino cuando éste acontece. Por tanto, no querer entender el Reino como expresión de comunión, de fraternidad aquí y ahora, es alienación y expresión de connivencia con un poder dominante que hoy explota y mata al *pueblo pobre*.

2.º) Esta Iglesia no reconoce el sentido de autoridad; se llama a sí misma Iglesia del pueblo. Cuando se habla de autoridad en la Iglesia popular, se habla al mismo tiempo de un nuevo modo de leer la colegialidad.

Estas son algunas consideraciones con respecto a la Iglesia de los pobres que deseaba exponer. Creo que esa Iglesia se irá haciendo más concreta y visible a medida que *de hecho* el pobre vaya ocupando el espacio que siempre le perteneció.

CONCLUSIÓN

Esta fue una reflexión que hicimos con agentes de pastoral, sacerdotes y religiosos, para ver juntos cómo organizar mejor nuestra labor en la región.

Todavía hoy continuamos reuniéndonos. Hemos pasado ya casi un año en busca de pistas que, de hecho, posibiliten el desarrollo real de lo que soñamos y creemos, la Iglesia de los pobres.

Esta reflexión no pretende agotar los datos. Incluso, el material aportado lo fue a partir de la necesidad de las respuestas que buscábamos. Muchos son los impases, muchos los obstáculos, larga ha sido la discusión.

Tradujo y condensaron: CARMEN MENCOS Y PERE CAMARA